

16.01
P839

1. Feminismo
2. Perú

551



Publicaciones ALIMUPER

HACIA UNA COMPRESION DEL
FEMINISMO EN EL PERU

ANA MARIA PORTUGAL

1

HACIA UNA COMPRESION DEL FEMINISMO EN EL PERU

ANA MARIA PORTUGAL

"El Feminismo como idea pura
es esencialmente revolucionaria"
(JOSE CARLOS MARIATEGUI)

En abril de 1973, un grupo de mujeres atravesó la gran pista del Paseo de la República colindante con el Palacio de Justicia, en dirección al Hotel "Sheraton", que esa noche se preparaba para recibir a las candidatas del concurso "Reina del Verano" 1973.

Aquella fue una concentración silenciosa de un centenar de mujeres con sus pancartas en alto (un grupo repartía volantes a los automovilistas y al público que transitaba por esa arteria). Pero nadar contra la corriente tiene sus riesgos. El significado de aquel primer mitin feminista en Lima, Perú, tuvo carácter detonante: las protestas contra los concursos de belleza recibieron una furiosa golpiza verbal de parte del machismo local, que desde sus cuevas de Baquijano (1) y lugares parecidos, lanzó la mayor y menos "galante" andanada de veneno, insidia e insultos de que Lima tenga memoria (2), porque no fueron precisamente flores lo que recibimos de parte de estos caballeros limeños. La asonada de abril fue el estreno oficial del primer movimiento feminista moderno en el Perú.

(1) Calle donde está ubicado el edificio que alberga a los diarios "La Prensa" y "Ultima Hora". Antes de la expropiación de la gran prensa por el gobierno nacionalista del General Velasco en julio de 1974; ambos diarios eran voceros del poderoso grupo exportador, cuyo principal animador fue Pedro Beltrán Espantoso (Ministro de Hacienda de Prado), propietario de los dos. Estos diarios defendieron los intereses de la International Petroleum Company y exacerbaron el "macartismo".

(2) "La Rebelión de las Brujas", así era el titular de primera plana de "Ultima Hora" del día martes 10 de abril de 1973... "Habría que reunir en asamblea a las feas manifestantes de hace cuatro noches, para sugerirles un poco de agua de colonia, de champú, de peluquería, de ejercicio para las gordas y de sobrealimentación para las flacas. Desde luego, también podría organizarse un concurso de mujeres, para escoger a la más representativa de ellas, a tantos puntos por kilo de jamonada, o a equis calificación por notoriedad de huesos..." "Gordas de frigorífico y flacas de sanatorio se lanzaron a la guerra contra la armonía, la curva suave, la piel tersa y la belleza emergente de algunas jóvenes hermosas cuyo pecado mortal es la juventud y cuyo delito imperdonable es el de adornar la vida allí donde otras mujeres la hacen insoportable con su presencia y esencia. Porque, si solamente fueran feas... Pero es que dejaron la atmósfera irrespirable con los gases lacrimógenos del agrio sin controlar, demostrando que ellas también necesitan una Reforma Agraria". (Vemos aquí la vieja táctica del sistema: enfrentar a las mujeres entre sí). Por lo demás, el insulto innoble siempre ha sido arma del machismo peruano.

Fue un estreno con rechiflas y tomates lanzados desde la platea y las galerías de ese gran teatro que es Lima. Estreno que costó lágrimas y deserciones en más de una feminista debutante, asustada por el estruendo causado. Porque si la organización del mitin estuvo en manos de ALIMUPER, (3) con participación de personas y grupos cercanos al proceso de 1968, una buena cantidad de asistentes no eran militantes. (Hubo un gran número de estudiantes, especialmente adolescentes, además de intelectuales, profesionales y en minoría amas de casa). Más adelante se constituirían oficialmente dos grupos sin el membrete feminista: "Promoción de la Mujer" y Grupo de Trabajo: "Flora Tristán". (4)

La validez de este tipo de movilización fue parte del fenómeno de emergencia que vivieron los grupos tradicionalmente marginados por el sistema. El proceso de reformas sociales iniciado en 1968, impuso una dinámica propia, capaz de impulsar la toma de conciencia de vastos sectores sociales que se vieron impelidos a organizarse, por encima de los obstáculos y trabas provenientes de las instituciones vigentes, que no se lograron desmontar. (5)

Ciertos instrumentos legales institucionalizados bajo una retórica progresista como el Artículo 11 de la Reforma Educativa ("La Educación será reorientada hacia la revaloración de la mujer, ofreciéndole las máximas oportunidades para su desarrollo personal libre y pleno..") (6) o el Punto

(3) "ACCION PARA LA LIBERACION DE LA MUJER PERUANA", primer movimiento feminista socialista organizado en enero de 1973... ("La entidad gestora de esta folklórica manifestación dice denominarse "Acción para la Liberación de la Mujer Peruana". Una entidad de fachada, sin representatividad ni reconocimiento alguno". ("Ultima Hora" 10/04/73, pág 6). La cobertura ideológica, esta "inoportuna" manifestación restó "brillo" al concurso organizado y promocionado por ese diario.

(4) Más adelante ALIMUPER realizará algunas acciones en unión de estos 2 grupos bajo la denominación de "Frente de Mujeres": campañas de esclarecimiento ideológico en el "Día de la Madre", y acciones de protesta a través de comunicados y volantes.

(5) La creación de la Confederación Nacional Agraria-CNA- como la organización representativa de los campesinos después de la Reforma Agraria, y de la Confederación Nacional de Comunidades Industriales -CONAC- en el sector laboral, fueron dos ejes movilizadores de importancia. Con esta realidad circundante, no es casual que el feminismo socialista se haya adelantado en el Perú, a diferencia de otros países objetivamente, con mayores posibilidades dentro del área andina.

(6) La Reforma Educativa ha sido sometida a un paulatino proceso de "desmontaje", que los sectores de izquierda han calificado de "desmontaje". Como sea, hay un silencio oficial referido a políticas que tienen que ver con el Artículo 11. Se ignora la suerte que han corrido organismos como el COTREM (Comité Técnico de Revaloración de la Mujer, creado un poco después de la promulgación de la Reforma (1972), y que trabajó con un equipo de gente interesada en formular políticas progresistas.

23 del Primer Plan de Gobierno (Inca) que reconocía por primera vez el carácter específico de la condición femenina; la ley de Igualdad de Salarios y la atención gratuita en hospitales y maternidades del Estado para las madres de los sectores populares, crearon ciertas condiciones para el avance tanto en la teoría como en la praxis del movimiento. Los medios de comunicación jugaron un papel determinante en este primer momento, especialmente desde el ángulo subliminal, permitiendo que en poco tiempo los términos "liberación femenina" o "feminismo" fueran parte del léxico usual de la gente -aunque usado como ataque en la mayoría de las veces- además de entronizarse en artículos periodísticos, programas de televisión, discusiones caseras, etc. Hay toda una profusa muestra escrita durante el período que abarca de 1972 a 1975, reflejo no sólo de la preocupación expresada en determinadas acciones gubernamentales -generalmente de personas- sino también curiosidad, recelo y naturalmente sentido interesado de los medios escritos y hablados por publicitar un tema de moda.

Si juzgamos todo este conjunto de hechos desde una perspectiva política, entenderemos mejor por qué a raíz de fenómenos implícitamente relacionados con el cambio de dirección gubernamental en agosto de 1975, fuera normal cierto repliegue del movimiento que en un primer momento consideramos táctico, y que un año después ocasionara toda una revisión crítica de la línea de trabajo, suscitando esto la renuncia de la fundadora de MUMPER y de algunas militantes, al no estar de acuerdo con la orientación que el Ejecutivo quería imprimir, línea que en los últimos meses ha permitido la captación de nuevos cuadros, especialmente dentro de los sectores estudiantiles, además de cierta radicalización a nivel ideológico y político, y la apertura de un local propio. Esta línea ha implicado una revisión crítica del trabajo de cinco años. La necesidad de una clara definición ideológica es una de las tareas que nos fijamos a comienzos de este año y el presente ensayo es el primer intento por definir una acción feminista desde la óptica socialista. De las sucesivas discusiones que seguiremos teniendo, habrán de surgir nuevos textos que nos permitirán enunciar una teoría correcta de lo que significa ser feminista socialista en el Perú.

HISTORIA Y LEYES

Las mujeres somos parte del gran sector oprimido de la sociedad peruana (7). Históricamente, la peruana ha vivido bajo diversos grados de vasallaje. La Colonia y la República consagraron códigos y normas de carácter unilateral y al mismo tiempo inamovibles, que no hicieron otra cosa que reforzar nuestra naturaleza cosificada a despecho del incienso y las loas, en medio de una atmósfera barroca y recargada con que se trató de

(7) Decir "Mujer Peruana", es hablar de una abstracción. Los rostros son múltiples y contradictorias. Pero la existencia de una opresión económica política y social definida por un sistema de clases antagónico, no debe llevarnos a ignorar también la existencia de una opresión sexual que atraviesa todas las clases y que se determina en la naturaleza alienada de la relación macho-hembra para toda la escala social y, en el seno de una familia patriarcal en sus distintas modalidades nacionales más o menos modernizantes.

rodear a la imagen femenina (8). Imagen por cierto ambivalente, que reclamaba para la mujer de las clases altas respeto, homenajes, privilegios mientras que en el anverso de la medalla estaba la mujer de las clases populares, para quien nunca hubo respeto, ni homenajes, y sí humillaciones, insultos, atropellos, vejaciones. (9)

Sin embargo, detrás de todo ese ritual de homenajes y galanterías prodigada a las damas bien, se escondía una situación de tremenda opresión. Tal cosa fue advertida por Flora Tristán cuando visita el Perú en 1833 y observa las costumbres de una sociedad despreocupada y frívola. Las historias de Joaquina de Tristán, esposa de don Pío, tío de Flora; y de Carmen de Piérola Flores, su prima y sobrina a su vez de don Pío son dignas de destacarse. Joaquina es obligada a casarse a los 15 años con quien es también su tío, un hombre maduro y autoritario. Cuestiones de herencia determinaron esa boda. Joaquina no pudo borrar de su atractivo rostro ese gesto de amargura que en ocasiones la hacía aparecer atrabiliaria y dominante como observara Flora. En tanto que Carmen "su marido solía humillarla ostentando doquiera a sus queridas, haciéndolas pasearse bajo las ventanillas del hogar conyugal. Ella también era una insatisfecha como Flora" (De "Una Mujer sola contra el Mundo", Luis Alberto Sánchez. Ediciones Nuevo Mundo, Lima, Perú).

Es en ese ambiente finisecular (10) en que todavía transcurre la existencia de la peruana. Analfabeta o semianalfabeta (11), ignorante casi siem-

(8) La presencia de la "Tapada" como fenómeno que en cierta manera revolucionó las costumbres limeñas del siglo pasado, no ha sido todavía objeto de un análisis profundo. El nombre proviene de una vestimenta española que usaban las limeñas consistente en una saya y un manto. Complicado traje de reminiscencias árabes, aquel manto que cubría por completo el rostro y que sólo permitía una abertura a la altura del ojo, fue el eje dentro de la ciudad conventual y frívola. Porque si el vestido de la Tapada evidenciaba algo más que "recato", esa pequeña abertura que facilitaba la visión permitía también el contacto, "la llamada al mundo", la libertad.

(9) El calificativo de "damas" pluraliza el sinónimo de mujer en el lenguaje galante de la ciudad. "Las damas primero" parecería abarcar a todas las mujeres, pero cuando alguien se queja de que ya nadie cede el asiento a las "damas" en los ómnibus, no se advierte que jamás ningún caballero galante cedió el asiento a una mujer (de trenzas y pollera recién llegada de la Sierra).

(10) En 1958, narra Sebastián Salazar Bondy en "Lima la Horrible" (Ediciones Era), se produjo un primer intento nostálgico por retornar a la Colonia, cuando un grupo de damas limeñas, sacó de los viejos arcones de familia, las sayas y mantos, durante las festividades de Santa Rosa, con evidente aprobación de "El Comercio", quien dijera: "La Colonia fue un edén, salvemos lo que de ella nos queda y reverencemos lo que desapareció por nuestra culpa. La mujer colonial, la "Tapada" de devociones y astucias, fue angelical. Conservémosla, como tal, copiando el paradigma de antaño". También en 1969 durante los festejos del aniversario de Lima, se eligió a la Tapada. Las candidatas vistieron los trajes nuevamente desempolvados de los arcones.

(11) De un total de 2'079,294 analfabetos, 1'444,225 son mujeres (Censo de 1972). Hay una población no castellana de 1'608,183 personas, de las cuales 1'013,325 son mujeres.

pre, víctima de los prejuicios religiosos o sociales, atada a los convencionalismos más rudimentarios, esta imagen en pleno siglo XX, es apenas distinta de la de sus antepasados. La "Mariscala" (12), Micaela Bastidas, o María Parado de Bellido (13), son sólo muestras aisladas dentro de un vasto y desolado panorama.

El feminismo como fenómeno mundial significa la salida del "ghetto" de miles de mujeres. Aquí en el Perú ese "ghetto" adquiere dimensiones feudales de mujeres. (El marido es el representante legal de la sociedad conyugal, pero además administrador de los bienes comunes. Ninguna mujer casada podrá tener un empleo o ejercer una profesión sin consentimiento del marido). Estos son artículos vigentes en 1978 dentro del Código Civil. De ahí que el feminismo socialista deba desarrollar una estrategia de trabajo muy particular en relación con las características culturales de una sociedad que en la forma y en el espíritu sigue siendo virreynal, aunque las clases medias ahora vayan a Miami de vacaciones. Aquí el modelo cultural norteamericano se mezcla en una extraña simbiosis con el contenido gestual de la Colonia (14). A su vez en el plano económico el Perú ha sido definido como un país de enclave, es decir que sus riquezas naturales van siendo explotadas por el capital imperialista. En lo político se rige técnicamente por el sistema democrático liberal que exalta el Parlamentarismo y las bondades del voto, aunque más de dos millones de peruanos no sean votantes por ser analfabetos que viven marginados en un mundo étnico e idiomático, ajeno a los centros urbanos que usufructúan la cultura y tecnología de Occidente.

(12) Francisca Zubiaga de Gamarra, la segunda esposa del que fuera Presidente del Perú en los primeros años de la República, Flora Tristán, se refiere a ella en términos harto elogiosos. Al parecer el Mariscal (de ahí proviene este apelativo), carecía de talento organizador. "Cuando consiguió situar a su insulso marido a la cabeza del Estado, la presidenta Gamarra dió la medida de sí misma; mostró ser un excelente administrador, un gran organizador. Ejercía el poder sin circunspección e incluso sin reglas, intimidando al Congreso para que aceptara sus proyectos, tuviera o no la previa autorización del presidente, su marido" (Flora Tristán: Feminismo y Socialismo en el siglo XIX" Jean Baelen. Ediciones Taurus, Madrid 1974).

(13) La otra Micaela, apodada la "Perricholi" (proviene del término "perrachola", insulto machista otorgado por su amante el Virrey Manuel de Amat, durante una pelea conyugal), ha pasado a la historia como sinónimo de "frivolidad" y de "vida disoluta". Es muy frecuente referirse a la Lima y a los limeños como "perricholescos". He aquí uno de los tantos mitos urdidos por el patriarcado que en el Perú se formula en las figuras de una Rosa de Lima (la santa), y una "Perricholi" (la pecadora).

(14) Ya muy entrada la República y quien sabe si hasta la década de los sesenta, el pasado estuvo reencarnado en la carroza virreynal del Presidente, reliquia para los desfiles y grandes ocasiones; en los besamanos de Palacio y en ese hispanismo, que como muy bien dice Salazar Bondy, es "meramente tauromáquico".

UN MODELO NUEVO DE LUCHA FEMENISTA

Decíamos que el "ghetto", o más propiamente, la casa, es para la mujer peruana su conciencia, una segunda naturaleza que no puede estar desligada de ningún proyecto personal. Los modelos de Mujer Moderna en el Perú se ubican en aquellas mujeres de clase media profesionales, que están desempeñando una carrera exitosa o un cargo administrativo importante, pero que declaran rotundamente que ellas jamás descuidan sus tareas hogareñas porque saben "planificar su tiempo", y porque lo prioritario es el hogar, el marido, los hijos. La glorificación de la segunda jornada de trabajo -la casera- adquiere aquí caracteres sagrados, heroicos que deben ser un ejemplo a seguir.

En el otro extremo están las mujeres de las clases populares: campesinas, empleadas domésticas, amas de casa de Pueblos Jóvenes, para quienes el hecho de salir de la casa responde generalmente a una necesidad económica. Muchas, la mayoría, fueron abandonadas por sus maridos y convivientes y tienen que trabajar para conseguir el sustento para ellas y sus hijos. El trabajo en estas condiciones no significa ninguna liberación. Cualquiera obrera que gana un salario miserable y que se ve forzada a dejar a sus hijos encerrados en la casa para salir a trabajar (15), se sentirá mejor si encuentra un hombre que la devuelva a la casa liberándola del trabajo externo. Otras derivarán al comercio ambulatorio que les brindará la apariencia de sentirse "independientes", y porque podrán traer a sus hijos consigo.

Se trata, pues de una realidad que reclama un enfoque especial, desde una perspectiva diferente, desde un modelo nuevo de lucha feminista ~~tercermundista~~ que tiene que contemplar la convergencia de mundos antagónicos. La campesina está inmersa en opresiones concretas y en su condición de pobre su prioridad será la comida, al igual que la vendedora ambulante (16) que por ahora no quiere más derechos que el de ganar lo indispensable para dar de comer a sus hijos.

Mientras que la estudiante, el ama de casa de clase media, la intelectual - que tienen las posibilidades culturales para entender -cada una a su modo y a su nivel- el origen de su opresión, ya han adquirido el mínimo de conciencia como para protestar y empezar a rebelarse!

(15) En 1977 el Hospital del Niño atendió a más de 800 niños quemados por mes. La prensa revela casi cotidianamente los numerosos casos de niños quemados, cuyas madres los dejaron encerrados para salir a trabajar. Este tipo de siniestros se da en viviendas construidas con esteras, cartones, plásticos, cañas y otros materiales.

(16) Se calcula que sólo en Lima hay alrededor de 75 mil personas que se dedican al comercio ambulatorio, y de las cuales 33,083 son mujeres; hombres son 20,260 (Encuesta de Ambulantes del año 77. Información de "La Prensa".)

Es aquí donde el trabajo del feminismo socialista debe estar orientado a reclamar como algo prioritario, mejores condiciones de vida para las hermanas más oprimidas. Exigir viviendas adecuadas, medicinas, seguridad laboral, derecho a la educación, creación de guarderías, comedores y lavanderías comunales, igual salario por igual trabajo, derecho de licencia por maternidad para las empleadas domésticas (17) como puntos centrales de un programa de acción, es hacer política feminista revolucionaria, aunque estos puntos sean únicamente propuestas reformistas dentro del marco de una sociedad capitalista avanzada. Sin embargo, tales reivindicaciones se convierten en propuestas revolucionarias en la medida que es indispensable modernizar la sociedad para elevar, también, el nivel de las demandas y sobre todo porque canalizan la ira de las mujeres en una protesta contra el sistema y contra sus instituciones (18). Mientras que el aborto y los anticonceptivos son considerados reformistas en los programas del feminismo anglosajón (la mayoría de estos países ya tienen estas conquistas), aquí son reivindicaciones revolucionarias, pues habrán de socavar, entre otras cosas, la ideología puritana y antisexual de un sistema que envía a los adolescentes varones a iniciarse con prostitutas, en cuanto que sus novias deben practicarse operaciones para restaurar la virginidad antes de la boda. Las tareas de liberación nacional y social que tiene que afrontar un país del Tercer Mundo como el Perú, no deben impedir desarrollar una visión correcta de la situación de las mujeres como grupo sexo-social oprimido, cuyos niveles de lucha son parecidos a los de otros en el país: campesinos, trabajadores, estudiantes (19). Siempre en Latinoamérica y no sólo aquí, se nos ha pedido a las mujeres que sacrifiquemos nuestros intereses en aras del bien común, con la promesa de que una hipotética revolución cambiará nuestra situación. Pero, entretanto se nos dice que esperemos en el "ghetto", cocinando, lavando, atendiendo a los hijos y cuidando el reposo de los luchadores, mientras ellos están en el partido o en los sindicatos realizándose como seres sociales. O como lo recomiendan los compañeros de la izquierda leninista y maoísta, que nos integremos en las organizaciones populares para luchar hombres y mujeres juntos. (En Argelia durante la guerra colonialista, las mujeres lucharon bravamente al lado de los hombres, Sin embargo, en las actuales circunstancias de la Revolución Argelina, liberado el país del colonialismo

(17) Dentro de la legislación vigente, la empleada doméstica conforma el único sector laboral que no goza de este derecho.

(18) Al igual que otros movimientos de liberación social, el feminismo revolucionario, tiene como objetivo final el cambio social. Las reformas son los primeros escalones... Las feministas decimos: sí a las reformas, pero sin dejar la visión de un cambio social como algo indispensable, más no suficiente. Aún después de ese cambio, las mujeres tendremos que seguir luchando para acabar con el sistema patriarcal instalado en las instituciones y todavía no derribado por ninguno de los modelos anticapitalistas vigentes.

(19) Dice Juliet Mitchell, feminista marxista ("La Condición de la Mujer". Editorial Extemporáneas), que la política separatista de la liberación de la mujer, puede ser el resultado de la falta de confianza de las mujeres, producto a su vez de la propia opresión. "Pero ello", afirma, "desemboca directamente hacia su teoría central que es la mujer como grupo la que se encuentra oprimida, y que, pese a que todos los grupos oprimidos deberán trabajar solidariamente, la comprensión de su propia situación es el resultado de su propio análisis".

francés, las mujeres están otra vez en el "ghetto" a veces con velo y todo. Como siempre, en las épocas de "paz" ya no somos necesarias).

Pensamos en esa brillante promoción de mujeres militantes de la izquierda - guerrillera que en los años 60 sobre todo, compartieron los mismos riesgos y se enfrentaron a la represión policial y a las agresiones apristas en la Universidad de San Marcos sin replegarse un sólo momento. Ninguna de ellas tuvo ni tiene actualmente una posición de liderazgo dentro de la estructura partidaria, de los diferentes grupos de la izquierda que cada día gana un mayor espacio político. No son muy numerosas las mujeres interesadas en la militancia partidaria, y las que lo hacen suelen realizar tareas suplementarias sin mayor peso decisivo (20) en los puestos dirigentes.

EL FEMINISMO COMO ARMA POLITICA

La alternativa para salir del "ghetto" es a través de nuestra organización como mujeres (muchas seguirán militando en una organización partidaria y eso está muy bien. Una acción no impide la otra), que es la única capaz de politizar al ama de casa, a las trabajadoras manuales, a la oficinista de la burocracia, a la vendedora de tienda, pues les da los instrumentos ideológicos para comprender su realidad. Pero el feminismo no puede reducir su prédica a fomentar una guerra psicológica desde perspectivas moralistas y revanchistas. Un análisis correcto nos llevará a ubicar que el enemigo principal es el Capitalismo Patriarcal Machista (por cierto, los hombres son instrumentos de este sistema para oprimir a las mujeres).

Si el objetivo del feminismo revolucionario es sacar de su encierro a las mujeres, su acción jamás se limitará a glorificar el "apartheid" feminista como fin. El movimiento nace de una necesidad coyuntural. Por una larga etapa histórica las mujeres nos veremos forzadas a organizarnos alrededor de presiones concretas, porque aunque se hable sinceramente de "liberar a toda la humanidad", esto nos seguirá pareciendo una engañosa promesa en tanto continuemos en la casa a la sombra paternalista. El día en que tengamos poder de decisión, en número y en fuerza dentro de las instituciones y de la vida social, la integración será posible (pero bajo negociación), para lograr ahora sí, todos juntos, la conquista de una vida más humana (hablamos en términos de un contexto revolucionario, por supuesto). De ahí la necesidad de formular una respuesta política a partir del reconocimiento que también la vida privada es política (el sexo, los hijos, el amor, las tareas domésticas, la procreación, la maternidad).

El feminismo socialista como arma política es un detonante contra el sistema en su conjunto, pero más aún, es la única organización revolucionaria capaz de poner en la picota la escala de valores basados en el patriarcalismo y no solamente al capitalismo, que es mucho más reciente. Y es que subvierte los cimientos de la organización patriarcal al lograr que las mujeres - desde su realidad inmediata: fábrica, oficinas, hogares, etc., cuestionen -

(20) En las elecciones para la Asamblea Constituyente, de un total de 600 - candidatos de las izquierdas (entre marxistas y social cristianos), sólo figuran 46 mujeres y no en los primeros puestos. Los partidos de centro y derecha llevaron 59 mujeres.

su historia personal pasada o reciente y se rebelen contra ella. Pues al poner en entredicho la relación hombre-mujer, además de una explicación coherente sobre las relaciones de la economía, está quebrantando el orden "moral" de la cultura patriarcal. Este es su principal pecado (21). En otro plano el feminismo socialista acude al rescate de la verdadera identidad femenina. Nuestro modelo de feminidad será el que establezcamos nosotras. Queremos ser mujeres a partir de nosotras mismas por lo que rechazamos el remedo que hoy tenemos y que se describe en términos de "feminidad" de acuerdo naturalmente a los códigos masculinos.

Feminismo quiere apartar a las mujeres de las masculinización en que - ahora vivimos en contradicción con las afirmaciones simplistas que se esgrimen por ahí y que confunden grotescamente liberación con masculinización (22). Por eso nuestro rechazo total al modelo socio-económico y cultural masculino basado en la violencia, el racismo, la guerra, la rapiña, la agresividad, el imperialismo, el arribismo, el fascismo, la competencia y la jerarquización (23). En otro plano el sistema demoliberal de Occidente, que preconiza la libertad, la igualdad y los derechos individuales, como sustentos ideológicos de la "libre empresa", es a su vez el que mejor alienta la competencia desleal entre los seres -

(21) Hoy es cada vez más riesgosa la acusación de "feminista", más que la "comunista". Y es que el feminismo se introduce como un intruso lo mismo en la vida privada del burgués como en la del obrero. (ambos - mantienen relación machista con sus mujeres). El feminismo es más subversivo que cualquier otro movimiento de lucha popular basado exclusivamente en las relaciones de producción. Dice Shulamith Firestone, feminista radical norteamericana, que "existe un nivel de realidad que no emana directamente de lo económico... Podemos esforzarnos por desarrollar un punto de vista materialista de la historia basado en el sexo mismo"...

(22) "No se trata únicamente de brindar servicios o asegurar protección a la mujer desde todo punto de vista, sino de despertar en ella conciencia de su papel en el desarrollo nacional. Campañas sostenidas en este sentido servirán para descubrir las falacias de determinado feminismo - que para liberar a la mujer no ha encontrado nunca otro medio que masculinizarla". (Editorial de "La Prensa" del día 25 de marzo de 1978, bajo el título: "Revaloración de la Mujer")

(23) Pero rechazar la guerra o la agresividad, porque somos "superiores" "mejores" o "diferentes", es hacer machismo al revés. Toda esa filosofía moralista sobre la naturaleza femenina como sinónimo de "bondad", "nobleza", "pureza", "amor" o "belleza" dentro del capitalismo sólo sirve para perpetuar nuestra situación de seres diferentes y deshumanizados. Sólo dentro del modelo socialista, tal como lo ve Marcuse, estas - características dejarían de ser específicamente feministas, y por lo - tanto perderían su efecto alienante. "Las relaciones sociales como las - personales", dice Marcuse, "quedarían penetradas por dicha sensibilidad receptiva que, bajo la dominación masculina pertenecían en gran parte - al dominio femenino. La antítesis macho-hembra se transformaría entonces en síntesis.

humanos. Impedidas las mujeres a lograr un sitio en el mundo masculino, tenemos que luchar con las mismas armas que las condiciones nos ofrecen. La competente es el contrabando más eficaz para convertirnos en seres alienados al servicio del sistema. Uno de los principios del feminismo socialista es el de fomentar la solidaridad entre las mujeres. Esta conciencia solidaria, nos permite vernos como hermanas y no como rivales, ni tampoco como extrañas. El caso de las "mujeres simbólicas" que habla Susan Sontag, escritora feminista radical de Estados Unidos, (aquellas que han logrado fama y un sitio de importancia en la sociedad masculina), no ayuda en nada a desarrollar una conciencia de solidaridad entre nosotras. Las liberaciones individuales no sirven para nada. No siempre la libertad significa igualdad para el caso de las mujeres, advierte Marcuse. Por cierto, muchas de nuestras hermanas que han triunfado, que se han impuesto y que no quieren saber nada con los problemas de su sexo, por temor a perder su status de privilegiadas en el mundo de los hombres, se convierten sin quererlo en aliadas del sistema machista.

Pero volviendo a esta realidad inmediata, hoy, a cinco años de aquella primera experiencia de protesta, podemos hablar de un feminismo organizado en el Perú, que a despecho de la indiferencia y el ataque sistemático, tanto de la derecha como de una izquierda subdesarrollada, continúa creciendo y adquiriendo un carácter de militancia real. De los primeros grupos surgidos al amparo de ciertas personalidades y dentro de un proceso político social favorable, han quedado mujeres trabajando en la investigación sociológica, tarea que en sí misma tiene importancia. Algunas siguen batallando solidarias, mientras que otras se integraron a una organización a un trabajo en conjunto. En este sentido hay diversos enfoques y apreciaciones sobre lo que es y debe ser una militancia feminista. Pero de lo que sí estamos seguras es que se trata de un proceso transformador del que debe impetarse por nosotras mismas a partir de la visión de un cambio no sólo cuantitativo de la sociedad, sino fundamentalmente cualitativo, que equivale a cambiar la vida en su totalidad.

Es decir, realizar verdaderamente el sueño socialista, que es incompatible con el patriarcalismo y con la más antigua y perdurable de las opresiones: la de la mujer.

Lima, abril de 1978.